

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El nombre del padre en las psicosis.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (2010). *El nombre del padre en las psicosis. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/784>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/3By>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL NOMBRE DEL PADRE EN LAS PSICOSIS

Leibson, Leonardo
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el marco de la investigación UBACyT P601 (2008-2010): "Variaciones del concepto de locura en la obra de J. Lacan. Su incidencia en el diagnóstico diferencial neurosis-psicosis" dirigida por el Mgter. Pablo D. Muñoz, proponemos una línea de trabajo acerca de la función del Nombre del Padre en la psicosis. Esto se justifica en la pregunta acerca de las condiciones de posibilidad de una modificación de la posición del sujeto en la psicosis y su vinculación con la implementación de un diagnóstico diferencial y un tratamiento posible en términos psicoanalíticos. Para ello, partimos de una conjetura de Freud para apuntalar esta pregunta. Luego, se puntualiza la noción de función de significante del Nombre del Padre en la enseñanza de Lacan de los años 50. Luego, y tomando la afirmación de Lacan acerca de la forclusión del Nombre del Padre en la estructura, se despliega la pregunta por los modos de retorno y la eficacia de éstos en la diacronía de la psicosis.

Palabras clave

Psicosis Padre Estructura Evolución

ABSTRACT

THE NAME OF THE FATHER IN THE PSYCHOSES

In the frame of the investigation UBACyT P601 (2008-2010): "Variations of the concept of madness in the work of J. Lacan. His incident in the differential diagnosis neurosis - psychosis" directed by Mgter. Pablo D. Muñoz, we propose a line of work about the Name of the Father's function in the psychosis. This is motivated in the question about the conditions of possibility of a modification of the subject's position in the psychosis and his entail with the implementation of a differential diagnosis and a possible treatment in psychoanalytic terms. For it, we depart from Freud's conjecture to support this question. Then and taking Lacan's affirmation about the forclusion of the Name of the Father in the structure, develop the question for the manners of return and the efficiency of these in the evolution of the psychosis.

Key words

Psychosis Father Structure Evolution

"...el estado terminal de la psicosis no representa el caos coagulado en que desemboca la resaca de un sismo, sino antes bien esa puesta al día de líneas de eficiencia, que hace hablar cuando se trata de un problema de solución elegante".

Jacques Lacan

En las últimas páginas de su comentario a las "Memorias..." de Schreber, Freud se pregunta "a qué condiciones se debe (...) la tramitación relativamente favorable" de la enfermedad del *Senatspräsident*. Se lamenta así de que "...nuestra insuficiente noticia sobre los nexos íntimos de este historial clínico nos impide responder a tan interesante pregunta." (Freud 1911, 72). Esa "interesante pregunta", plena de consecuencias, puede plantearse así: ¿qué es lo que hace posible que un enfermo que ha sido desahuciado por su médico y que a partir de ahí debe ser llevado a otra institución, con casi nulas expectativas de mejoría, se transforma después de cierto tiempo en una persona que durante la mayor parte de la jornada se comporta correctamente al punto de que el psiquiatra que dirige esa institución lo acoge en su mesa familiar, lo hace intervenir en las conversaciones de la misma (haciendo notar la corrección y pertinencia de las intervenciones del paciente) e incluso lo consulta acerca de ciertas cuestiones jurídi-

cas? ¿Qué es lo que permite que este paciente que permanece durante un tiempo considerable en un estado estuporoso, alucinado, con fenómenos psicóticos de toda índole, farfullante, aislado, y con el peor pronóstico, es capaz de escribir un libro de memorias y de convertirse en su propio representante legal, apelando la orden de incapacidad y logrando luego de varias peticiones su revocamiento? En resumidas cuentas: ¿en qué puede sustentarse semejante cambio?

Si bien Freud no tiene la respuesta no deja de formular una curiosa conjetura: "la tonalidad esencialmente positiva del complejo paterno, el vínculo (que podemos pensar no turbado en años posteriores) con *un padre excelente*, posibilitó la reconciliación con la fantasía homosexual y, así, el decurso restaurador" (Freud 1911, 72, el subrayado me pertenece).

Esta conjetura genera sorpresa porque tiene aspecto de ser un error o una *boutade* de Freud. Teniendo en cuenta que ha explicado la paranoia de Schreber por la fantasía de deseo homosexual vinculada al complejo paterno, transferida sobre la persona de Flechsig (y posteriormente dirimida en la confrontación con el propio dios), decir que la posibilidad de un decurso favorable esté sostenida en el "vínculo...con un padre excelente" parece un contrasentido.

Sin embargo, Freud recurre a un argumento que parte de una premisa: no puede haber instauración o restauración de algún tipo de orden sin que algo del padre y de su función opere allí. Es necesario lógicamente ubicar allí esa función de un padre que permite la separación y la distancia con un goce (homosexual en este caso) para que se produzca alguna tramitación de ese goce que irrumpe amenazadoramente. Si algo de la ley opera, aunque fuera bajo la forma deformada y distorsionada que le presta el delirio, es necesario suponer que la función del padre está vigente.

Notemos que Freud, a partir de este comentario, está distinguiendo, con toda precisión, dos figuras del padre: aquel que puede ser tomado como objeto de amor en el Edipo negativo, un amor que entonces se plantea como homosexual, por un lado, y el padre que opera como el que se opone al goce incestuoso (incluso de ese propio amor), un padre que funciona en consonancia con la ley que su asesinato permite fundar. Esto está en una sugestiva correspondencia con el hecho de que Schreber también distingue, claramente, las tribulaciones de su "extraño dios", ese que no sabe de los vivos, que le exige un goce continuo, que toma su cuerpo de mil y una formas, de las vicisitudes del Orden del universo en tanto ha sufrido una ruptura, un quiebre, que es lo que explica el comportamiento anómalo de ese dios gozador. Justamente, la mejor justificación para Schreber de decidir someterse y reconciliarse con la necesidad de ser transformado en mujer consiste en su contribución, decisiva, al restablecimiento de ese orden del universo.

Este ejemplo clínico nos lleva a preguntarnos acerca del alcance de lo que Lacan llama Nombre del Padre y de sus modos de participación en la psicosis.

Dada la amplitud de esta cuestión, nos limitaremos aquí a situar algunas formulaciones expuestas durante los años 50 (en particular entre los seminarios "Las psicosis" y "Las formaciones del inconciente", así como al escrito de esa época, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"), momento durante el cual Lacan avanza considerablemente en la enunciación del Nombre del Padre como significante y de la metáfora paterna como función.

II.

En el seminario "Las formaciones del Inconciente" (Lacan 1957-58), luego de varias sesiones durante las cuales desmenuza la cuestión del chiste, y en alguna medida respondiendo a ciertas afirmaciones que escucha decir a Gisela Pankow acerca del sujeto en la psicosis[1], Lacan se dedicará a lo largo de varias reuniones para analizar, una vez más, la cuestión del Edipo y de la función del padre, dando en esta ocasión el paso de formular la metáfora paterna -lo que permite darle otro alcance y precisión a lo ya planteado en el Seminario 3 (Lacan 1955-56) acerca de la forclusión del Nombre del padre.

Citaremos algunas proposiciones sobre la cuestión realizadas en esas clases de principios de 1958. Lacan parte de recordar que

cuando hablamos de la ley estaremos hablando de un Nombre del padre, y esto refiere al padre muerto[2]. Ubica esta función como “el Otro en el Otro” (ib., 150, subrayado mío). Luego, articula esto con la diferencia entre la represión (*Verdrängung*) y la forclusión (*Verwerfung*). En la psicosis, dice, falta, en términos de un “espacio tipográfico”, un blanco, el Nombre del Padre, lo cual tiene importantes consecuencias en tanto se trata del significante que “funda el hecho mismo de que haya ley, es decir, articulación en un cierto orden del significante-complejo de Edipo, o la ley del Edipo, o ley de prohibición de la madre. *Es el significante que significa que en el interior de este significante, el significante existe*” (ib., 151, subrayado mío). Así, la función del padre queda articulada a una ubicación, a un sitio en el cual opera. También en “De una cuestión preliminar...” dirá: “...hay que admitir que el Nombre del Padre redobla en el lugar del Otro el significante mismo del ternario simbólico, en cuanto que constituye la ley del significante”. (Lacan 1958, 559)[3].

Unas páginas más adelante, luego de volver a los ejemplos (la lengua fundamental y las frases interrumpidas) tomados de las Memorias de Schreber en términos de formas de excluirse el mensaje y el código (Lacan 1957-58, 158), o también como los modos de aparición del Otro en la psicosis, Lacan dirá: “El Otro tiene, él también, más allá de él, a este Otro capaz de dar fundamento a la ley. Es una dimensión que, por supuesto, pertenece igualmente al orden del significante y se encarna en personas que soportarán esta autoridad. Que, dado el caso, esas personas falten, que haya por ejemplo carencia paterna en el sentido de que el padre es demasiado tonto, eso no es lo esencial. Lo esencial es que el sujeto, por el procedimiento que sea, haya adquirido la dimensión del nombre del Padre” (ib., 159) Como es sabido, Lacan dirá, no mucho más adelante en su enseñanza, que de ninguna manera podría hablarse del Otro del Otro, entre otras razones porque eso nos lanza a una cadena de reenvíos infinita buscando el fundamento del fundamento. No hay Otro del Otro es una afirmación fundamental de la doctrina de Lacan. Pero acá se trata de Otro en el Otro. Notemos que no es lo mismo que decir “el otro del Otro”, porque marca una localización más que una relación. Esto es, de lo que en el lugar del tesoro del significante se aloja como marca de una ley de sustitución y combinatoria y que da basamento a que el complejo de Edipo pueda encontrar una salida[4]. De eso tratará la metáfora paterna, donde el significante del Nombre del Padre ejerce su función: sustituirse a otro significante, el del deseo de la madre, para así barrarlo y dar lugar a la creación de un efecto de sentido en tanto esa sustitución pone en juego a la significación en tanto fálica. El Nombre del padre “es una necesidad de la cadena significativa” (ib., 187) y permite el efecto metafórico, de sustitución y deslizamiento[5]. Vemos entonces que el Nombre del Padre no es lo que da sentido al deseo de la madre sino el que localiza su sinsentido. Así, permite una operación de sustracción -el deseo de la madre es tachado y de hecho queda sustraído de la formulación. Esto habilita la pregunta por el sentido en tanto pregunta articulable, así como justifica (en el sentido casi tipográfico del término) que surjan, como retoños, las formaciones del inconciente que, de manera equívoca y ambigua, aproximan las respuestas a esa pregunta.

El chiste, en particular, se presenta como el efecto más notable de esta apuesta. Como afirma J.-A. Miller: “no habría el más mínimo chiste sin el Nombre del padre” Y agrega: “En cierto sentido, el Nombre del padre es un Witz” en tanto es el Nombre del padre quien “opera esta acogida de la desviación (...) El Nombre del Padre es llamado en tanto que capaz de admitir el mensaje” (Miller 1998, 47-48) O sea que el Nombre del Padre no es el sentido sino aquello que permite ubicar un sinsentido fundamental a partir de la sustracción de un supuesto sentido absoluto. Por eso es el Nombre del padre lo que pone en vigencia la ley del significante que es la ley del malentendido, el juego del equívoco.

III.

Podemos volver ahora a lo que ocurre en la psicosis con el Nombre del Padre, en tanto forcluido en lo simbólico ¿Nos basta, clínicamente, con sentenciar que, lisa y llanamente, no está y por tanto no funciona bajo ninguna forma? Esa afirmación convierte a la psicosis en un observatorio de los efectos (devastadores) de la

ausencia del Nombre del padre, pero un observatorio inmodificable e intratable. ¿Volvemos así al Freud que descreía de la cura analítica con psicóticos?

Pensar la psicosis como una estructura a la que le falta algo que la neurosis tiene, ejerce un efecto inhibitorio sobre la posibilidad de plantear un tratamiento posible. Porque se olvida que todas las estructuras clínicas son deficitarias, dado que en todas y cada una se trata del modo en que el sujeto tiene que vérselas con una deficiencia o con una falla, la de una relación que no hay. La psicosis ostenta su propio modo de vérselas con esa falta estructurante.

Lacan, a partir del Seminario “Las Psicosis”, sostiene la hipótesis de que algo, que sí se produce en las neurosis, no se produce en la psicosis: la inscripción del significante del nombre del padre en el lugar del Otro con mayúscula.

Esta afirmación está fundamentada en el modo en que el psicótico está atrapado por el lenguaje, en la manera en cómo es hablado, las formas particulares que toma el decir en su discurso; sobre todo el hecho de que, en la psicosis, eso habla en lo real desgarrando y rompiendo a esa misma realidad (y al yo que es su análogo) y dejando al sujeto determinado por esa irrupción.

Esto tendrá al menos dos consecuencias: la primera, el desencadenamiento de la psicosis, en el que el sujeto queda “al borde del agujero” (ib., 289)[6]: “Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre del padre, *verworfen*, forcluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto” (Lacan 1958, 558). La ausencia de respuesta implica que el sujeto queda “fuera de todo compromiso simbolizante”. En ese momento, llamado por Lacan “perplejidad”, no hay significante que opere. Es el momento de la ausencia del significante, de la desaparición de la carretera principal. El momento del desencadenamiento es aquel en que ese significante forcluido brilla por su ausencia, aunque se trate de un brillo más semejante al de un agujero negro que atrae irresistiblemente todo lo que lo rodea para hacerlo desaparecer en su interior[7]. Poniendo en juego una dialéctica entre lo que no está y lo que se produce. Así lo plantea Lacan: “¿Qué vuelve súbitamente insuficiente las muletas imaginarias que permitan al sujeto compensar la ausencia de significante? ¿Cómo vuelve el significante en cuanto tal a formular sus exigencias? ¿Cómo interroga e interviene lo que faltó?” (Lacan 1955-56, 292, subrayado mío)

Acá debemos leer “el significante en cuanto tal” como aquello que implica la ley del significante en tanto inscrita por el Nombre del padre. Remarquemos además que “lo que faltó” es lo mismo que interroga, a partir de su falta (que no debemos confundir con la inscripción de la falta fálica que la función del significante del Nombre del Padre produce).

Esa imposibilidad de responder con lo simbólico tiene su retorno en la irrupción de una palabra que se impone desde y en lo real, en tanto significante desencadenado de lo simbólico, que adquiere características de real porque queda “inerte y estancado en relación a toda dialéctica” (Lacan 1955-56, 37). Ese significante que aparece bajo la forma paradigmática de la alucinación[8] es el retorno en lo real que da cuenta de lo forcluido en lo simbólico. Dice Lacan: “¿Qué sucede en el momento en que lo que no está simbolizado *reaparece* en lo real?” (ib., 125, subrayado mío)

Ese significante, por lo tanto, es el modo en que el significante del Nombre del Padre hace su mella y su presencia en la psicosis. Esta es la segunda consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre: que el Nombre del Padre opera en la psicosis de modo forcluido, a través de lo que de él retorna en lo real. Incluso podemos afirmar que la forclusión del Nombre del padre es uno de los nombres del padre o una de las *père-versions*, de las versiones del padre.

¿Bajo qué formas encontramos ese significante privilegiado en las psicosis? Solamente puntuaremos aquí algunas: a) La certeza no dialectizable que ubica un centro (“la plumada en la red del discurso”), polarizando las significaciones y abriendo el camino hacia la estabilización de la relación entre significante y significado. b) Que el delirio varíe y vaya localizando aquello que Lacan denomina “metáfora delirante”[9]. Entre estos “retoques del significante” tienen un rol predominante las producciones de equívocos, ambigüedades, el uso de la ironía. c) Que el cuerpo se reconstruya a partir de un trabajo de escritura y/o de las resonan-

cias de una lengua extranjera o de algo "musical".

Advertimos que lo que re-torna es torsión de lo que no se inscribió, versión torcida (lo cual no quiere decir "incorrecta" sino topológicamente ubicada en otro espacio).

Finalicemos recordando que en el esquema I, el lugar del padre está anotado como P0 ("...el agujero excavado en el campo del significante por la forclusión del Nombre del Padre" (Lacan 1958, 545)), que podría leerse no sólo como la ausencia de un padre sino también como una suerte de grado cero de la función del padre. Evocamos con esto una función del padre despojada de sus vestiduras imaginarias e incluso del compromiso simbolizante en el que se aloja. Sería la mera impronta de que el lenguaje trae en sí a esa función, que no puede evitarse que opere. Esto respondería la pregunta de Freud, que hacemos nuestra: ¿Cómo podría plantearse algún tipo de modificación en el estado de un sujeto psicótico (en la línea de lo que llamamos estabilización o compensación, o incluso "mejoría", con todas las riesgosas ambigüedades de este término) sin que algo del Nombre del padre esté en funciones y vigente, aunque esas funciones se apliquen y desarrollen en un territorio "extraño" como son los campos de lo real y lo imaginario?

La eficiencia aquí mencionada no podría ser otra que la que ejerce alguna versión, forcluida en este caso, del Nombre del padre.[10]

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S. (1911) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente". En Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, t. XII

FREUD, S. (1924) "La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis", en Obras Completas, op.cit., vol. XIX, págs. 189-197

LACAN, J. (1955-56) El Seminario, Libro 3, Las Psicosis, Buenos Aires, Paidós, 1985

LACAN, J. (1957-1958) El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1999.

LACAN, J. (1958), "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en Escritos 2, Siglo XXI, México, 1987, 513-564

MILLER, J.-A. (1998) Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan, Paidós, Buenos Aires, 2000

NOTAS

[1] Dice Lacan: "...falta, decía ella, la palabra que fundaría la palabra en cuanto acto. De entre las palabras, ha de haber una que funde la palabra como acto en el sujeto. Esto está claramente en la misma vía de lo que ahora estoy abordando." (Lacan 1957-58, 149)

[2] "...si hay algo que hace que la ley esté fundada en el padre, es necesario el asesinato del padre (...) el padre como quien promulga la ley es el padre muerto, es decir, el símbolo del padre" (Lacan 1957-58, 150).

[3] Un poco más adelante en el mismo Seminario 5, plantea: "Es esto, el Nombre del Padre. Como ustedes ven, es, en el interior del Otro, un significante esencial, alrededor del cual traté de centrarles lo que ocurre en la psicosis. A saber, que el sujeto ha de suplir la falta de este significante que es el Nombre del Padre. Todo lo que llamé la reacción en cadena, o la desbandada, que se produce en la psicosis, se ordena en torno a esto" (Lacan 1957-58, 151)

[4] Dice Lacan: "¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre" (ib., 186)

[5] ¿Por qué llamar a eso metáfora? Lacan lo justifica así: "las fórmulas que di de la metáfora no quieren decir sino esto-hay dos cadenas, las S del nivel superior que son significantes, mientras que debajo encontramos todos los significados ambulantes que circulan, porque siempre se están deslizando. La sujeción de la que hablo, el punto de capitoneado, es solo un asunto mítico, porque nadie ha podido sujetar nunca una significación a un significante. Lo que sí puede hacerse, por el contrario, es fijar un significante a otro significante y ver cuál es el resultado. En este caso se produce siempre algo nuevo, a veces tan inesperado como una reacción química, a saber, el surgimiento de una nueva significación." (ib., 202)

[6] "...qué sucede para un sujeto cuando la pregunta viene de allí donde no hay significante, cuando el agujero, la falta se hace sentir en cuanto tal." (Lacan 1955-56, 289)

[7] En esa coyuntura dramática en la cual la pregunta no llega a formularse y la respuesta está solamente en la ausencia radical de respuesta, no hay equívoco. Por lo tanto tampoco hay certeza. No puede haberla porque el sujeto no tiene en qué creer. La certeza, siguiente momento clínico y lógico, implica la participación de la dimensión del significante y aquello de significación que arrastra y produce. Y es también el germen del equívoco que pueda brotar de allí, modificando en algún grado la certeza.

[8] En tanto el *perceptum* tiene estructura de palabra, como demuestra Lacan a partir del ejemplo de la paciente que escucha que le dicen "Marrana".

[9] "Es la falta del Nombre del Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante" (Lacan 1958, 559).

[10] Sabemos que en los últimos años de su enseñanza Lacan ya no hablará de el Nombre del padre sino de los Nombres del padre, incluso provocando una serie de equívocos con esto. También jugará con el equívoco entre perversión y *père-version*. Y agregará a la lista al "padre del nombre" como función a considerar. Todo esto avala nuestro recorrido, aunque deba ser desarrollado en futuros trabajos.